

## ÁNIMA NEGRA

POR PEDRO  
G. CUARTANGO

## CUANDO EL PASADO ES UNA CONDENA

‘El segundo más largo’ (1956) de **Bill S. Ballinger** es un prodigioso rompecabezas narrativo con un perfecto y sorprendente desenlace

Lo afirmó el propio Bill S. Ballinger en el prólogo a una reedición de ‘El segundo más largo’, una novela publicada en 1956. Confiesa el autor: «Ha sido el relato que más problemas me causó». Ballinger se fue al campo en Connecticut, pero no pudo escribir más que unas líneas. Regresó a Nueva York y seguía bloqueado. Finalmente, alquiló un piso destartado, en la Segunda Avenida, donde encontró la inspiración.

«El precio era bajo, la situación excelente, todo era paz y amor entre los vecinos excepto en los pasillos. Olían tan mal que tenía que apretarme la nariz», contaba Ballinger, que aseguraba que acabar esta novela fue el mayor desafío intelectual de su vida.

El propio autor fue explícito en el origen de ‘El segundo más largo’: «Había observado que los tipos buenos casi nunca resultan triunfadores y empecé a preguntarme qué sucedería si una mala persona trataba alguna vez de comportarse bien. ¿Lo lograría?». Así nació el personaje de Vic Pacific, el protagonista de la narración.

Pacific es un hombre de 35 años que de repente aparece degollado y desnudo en una calle de Manhattan. La historia se desarrolla en un doble plano: la investigación policial sobre el crimen y el relato de los hechos, que culminan en el asesinato de Pacific. Ballinger solapa esos dos planos y genera la confusión en el lector que ignora hasta la última página el desen-

lace de la trama. Finalmente, une todos los hilos en el capítulo final de una manera magistral.

El suspense progresa ‘in crescendo’ porque Pacific ha perdido la memoria y el habla. No sabe quién es, por qué ha sido llevado a un hospital, ni guarda ningún recuerdo del pasado. Su amnesia le lleva a una carrera desesperada por recuperar su identidad y salvar su vida.

Pacific intuye que tiene un pasado turbulento y que alguien intenta acabar con él. Cuando todo está a punto de venirse abajo, conoce a una mujer

llamada Bianca, que le alberga y le da trabajo. Bianca se enamora de Pacific, pero éste se halla atrapado por una oscura pasión que le domina y que no sabe expresar. La relación entre ambos está condenada al fracaso porque el amor romántico no tiene cabida en el mundo implacable del que viene este personaje sin memoria.

‘El segundo más largo’ está relatada como un rompecabezas que el lector está obligado a recomponer mientras avanza. Y a la vez es una narración de profunda hondura metafísica que apela a la angustia existencial y la

búsqueda de las raíces. Ballinger consigue elevar el género a la condición de gran literatura, como ya había hecho con ‘Retrato de humo’ (1950), su libro de mayor éxito.

Esta veta existencial está presente en muchas de las novelas de Ballinger, un prolífico escritor, guionista y creador de series radiofónicas de éxito en los años 40. Vendió diez millones de ejemplares con sus libros en Estados Unidos, donde fue conocido por pseudónimos como Frederic Freyer y B. X. Sandborn, su verdadero apellido. A finales de los años 50, se convirtió en guionista de series televisivas, entre ellas, una muy popular de relatos de Alfred Hitchcock.

Había nacido en 1912 en un pequeño pueblo de Iowa en una familia de clase media, que le ayudó a estudiar en la Universidad de Wisconsin. Sus primeras novelas están escritas en Nueva York, pero luego decidió trasladarse a Los Ángeles para dar clases en la Universidad y colaborar con la industria de Hollywood. Murió en 1980 en California.

Ballinger tenía un genio innato para la narración y, como otros escritores como Scott Fitzgerald, Hammett y Chandler, fue tentado por la radio y el cine en una época de expansión de los medios audiovisuales que buscaban talentos literarios para sus guiones.

Hay todavía algunos críticos que consideran la novela negra un género menor. ‘El segundo más largo’ desmiente el tópico no ya sólo por su calidad literaria sino por la agudeza intelectual del autor: «Tardé meses en empezar a escribir. Estaba bloqueado. Pero de repente encontré la inspiración y ya no podía parar. Golpeaba las teclas día y noche de forma febril». Ballinger logra contagiar ese estado al lector, obligado a leer sin parar hasta la última línea de la novela, editada en España en los años 70 y hoy difícil de encontrar. ■



**VIDA.** Prolífico escritor, guionista y creador de series radiofónicas de éxito en los años 40. Vendió diez millones de ejemplares con sus libros en Estados Unidos

## ANTICASITODO

## La gente loca es muy inteligente

Periférica reedita las cartas de amor del poeta y boxeador Arthur Cravan a su novia Mina Loy

La vida es atroz. Bien lo sabía el ‘viejo’ dadá Jimmy Giménez-Arnau, quien falleció el martes a los 80 años, y que evitó como a la peste juntarse con agonías obcecados con lo dramático de la existencia. Con su deceso se nos va alguien completamente irrespetuoso con el aburrimiento, con

aspectos a traspasar (quién no), pero que hizo del mundo un campo de travesuras inesperado. En una entrevista, me contó que gustaba de estar en ambientes con gente loca. «Porque la gente loca es muy inteligente». Y aquí es cuando llega a la fiesta don Arthur Cravan. Reeditadas

por Periférica, han salido las ‘Cartas de amor a Mina Loy’, la novia y poeta del también poeta, escritor y boxeador Arthur Cravan, sobrino de Oscar Wilde, editor único de una revista que zumbaba a los vanguardistas para ganar notoriedad y mito inclasificable a quien se le considera precursor del dadaísmo. En Barcelona, se peleó con un campeón mundial de boxeo en la Monumental ante 20.000 personas con amaño, pues no estaba a la altura, con el público lanzando sillas tras percibir la mítica engañifa. Desapareció a sus treinta años en un barco por el Atlántico tras un largo viaje

por Estados Unidos y Latinoamérica, en donde no paraba de enviar intensas postales (a veces tres al día) a Loy llenas de desesperación y amor... ¿tóxico? En esa época sin Whatsapp en donde las cartas tardaban días en arribar, máxime con Cravan danzando por continentes lejanos, su incertidumbre destapa a un Cravan ora más tranquilo, ora más hundido en donde llega al chantaje: «Soy el hombre de los extremos y del suicidio», con insistente interés en lo sagrado: «Ahora soy un ángel». También le pide: «Envíame un mechón de tu cabello o mejor ven con todo tu

cabello», y era autocrítico literario consigo mismo: «He leído esta carta y es fría, no late». La última frase de su última postal a Loy, antes de juntarse por fin y perderse él por los mares infinitos fue una venganza del destino: «La vida es atroz». Cuando en ‘The Little Review’, años después, le preguntaron a la artista cuál fue el momento más feliz de su vida, contestó que cada uno que pasó junto a Cravan. ¿Y el más desgraciado? «El resto del tiempo». ■

JAVIER  
VILLUENDAS